

III  
ACTIVIDADES  
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1994

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1994 / [Coordinación de la edición: Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – Sevilla : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1999

3v. : il. ; 30 cm.

ISBN 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN 84-8266-071-3 (Tomo III)

Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía. I. Andalucía. Junta Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1994”

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 94. III**

Abreviatura: AAA'94.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-071-3 (Tomo III).

Depósito Legal: SE-637-99-III

# INFORME TÉCNICO SOBRE LOS TRABAJOS DE EXCAVACIÓN Y CONSOLIDACIÓN ARQUITECTÓNICA EN EL CASTILLO DE SANTA CATALINA (JAÉN)

JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS  
MARÍA DEL MAR MARÍN GARCÍA

**Resumen:** Las obras de restauración realizadas por la Escuela Taller de la ciudad de Jaén en el Castillo de Santa Catalina, dieron lugar a una intervención arqueológica de urgencia, que ha podido analizar la evolución histórica y arquitectónica de las fortificaciones ubicadas en el Cerro del mismo nombre. Así mismo, las investigaciones efectuadas en diversos Archivos Históricos han permitido recopilar numerosos documentos y planos de esta fortificación durante la Moderna y Contemporánea, principalmente de las reformas efectuadas en este conjunto durante la Guerra de la Independencia de 1808 - 1812.

**Abstract:** The restoration works carried out by the Workshop-School of the city of Jaen in St. Catalina Castle, gave place to an archaeological intervention of urgency that could analyze the historic and architectural evolution of the fortification sitted in the Hill of the same name. Furthermore, the investigations effected in diverse Historical Files have permitted to compile numerous documents and plans of this fortification during the Modern and Contemporary History, mainly thereformations effected in this unit during the Independence Spanish War of 1808-1812.

## INTRODUCCIÓN

El castillo de Santa Catalina ha sido objeto de numerosos y variados estudios, cuyo objetivo era establecer la evolución estructural de la fortificación, a través de un análisis de los restos arquitectónicos y de la interpretación de los datos aportados por la lectura de la documentación escrita (ESPINALT, 1787; MARTÍNEZ, 1794; RABAGO, 1915; CAZABÁN, 1914; 1921; 1928; 1929; MORALES, 1958; LÓPEZ, 1966; 1972; CHAMORRO, 1971; 1974; ORTEGA, 1972; PARDO, 1978; ESLAVA, 1968, 1984; 1989; 1992; CEREZO Y ESLAVA, 1989; LÁZARO, 1988; OLIVARES, 1980; 1992; ULIERTE, 1990), el resultado global de estos trabajos ha sido determinar las diferentes partes que integran la fortaleza, así como definir los períodos cronológicos en los que se edificaron sus estructuras, aunque en su mayoría, sólo hacen hincapié en las consideradas de época cristiana, mejor conservadas y documentadas, mientras que las islámicas, y los diversos elementos de fortificación ubicados a lo largo de la vertiente Norte, han sido objeto de un estudio muy superficial (ESLAVA, 1988; CEREZO Y ESLAVA, 1989).

En 1990 se creó una nueva Escuela Taller en Jaén<sup>1</sup>, entre sus objetivos se fijó la «restauración» del Castillo de Santa Catalina. Tras las elecciones municipales el nuevo Concejal de Cultura, D. Javier Aguirre Sádaba, a la vista de las obras realizadas hasta la fecha por la anterior corporación propuso, junto con la Delegación Provincial de Cultura, la paralización de los trabajos allí desarrollados y el replanteamiento de los mismos.

Estas circunstancias dieron lugar a la intervención de la Consejería de Cultura con la financiación y aprobación de un proyecto de Excavación Arqueológica, que pudiera documentar los restos allí existentes, constituyendo la primera intervención de estas características que se realiza en toda la dilatada historia del castillo. Y

puesto que habiendo sido destruido la mayor parte de la documentación arqueológica y arquitectónica con la construcción de un Parador Nacional de Turismo, los trabajos se centraron en documentar las fases históricas de ocupación existentes en esta zona de la gran fortificación medieval.

Las intervenciones arqueológicas se desarrollaron entre 1992 y 1993 (CASTILLO ET ALII, 1992; MARÍN, 1994) y de forma paralela también se analizó la documentación escrita, que sobre este tema se localizaba en varios Archivos Históricos, lo que ha permitido establecer conclusiones mucho más precisas sobre la evolución y transformación de las fortificaciones edificadas en el Cerro de Santa Catalina.

Debemos hacer notar, que estos estudios, parten de la hipótesis de que, la mayor parte de las transformaciones efectuadas, aprovecharían en lo posible las estructuras existentes, con el objeto de evitar costos y trabajos innecesarios, sobre todo en una zona donde la acusada orografía influiría enormemente a la hora de planificar las actuaciones. Estas obras se ejecutarían según las necesidades defensivas de los pobladores de la ciudad de Jaén, y según las directrices políticas y los recursos económicos de cada período histórico.

## LOCALIZACIÓN

El castillo de Santa Catalina se localiza sobre la cumbre del Cerro del mismo nombre, existiendo en la actualidad una amplia zona deshabitada y abrupta entre la fortificación y el actual núcleo urbano, zona que como veremos permaneció habitada parcialmente en otros períodos históricos, principalmente en la zona de la Muralla Norte (CASTILLO Y CANO, Inédito), en la actualidad ocupada por una densa extensión de pinos (Fig. 1).

Por élla discurría un camino serpenteante, que comunicaba el núcleo urbano con la fortaleza de la cumbre, del mismo aún pueden verse algunos muros de aterramiento y parte de su trazado, perfectamente conservado entre los siglos XVIII y XIX como demuestran los planos de la época.

Aunque la fortaleza medieval ocupa la totalidad de la cumbre, ya en este período la misma quedó dividida en tres partes (Alcázar Viejo, Castillo de Abrehui, Alcázar Nuevo), no obstante esta disposición de áreas quedó enormemente afectada y modificada con la construcción de un Parador Nacional de Turismo.

## LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Como hemos indicado los trabajos de excavación arqueológica se centraron en el interior del llamando Alcázar Nuevo, planteándose un total de 16 Cortes estratigráficos distribuidos entorno a un eje de coordenadas que con dirección Norte - Sur dividía la fortificación en dos partes (Fig. 2). Con estos sondeos se perseguía documentar de forma exhaustiva las tres zonas en las que actualmente queda dividida la fortaleza, la Zona de Entrada, el Patio de Armas Inferior y el Patio de Armas Superior.

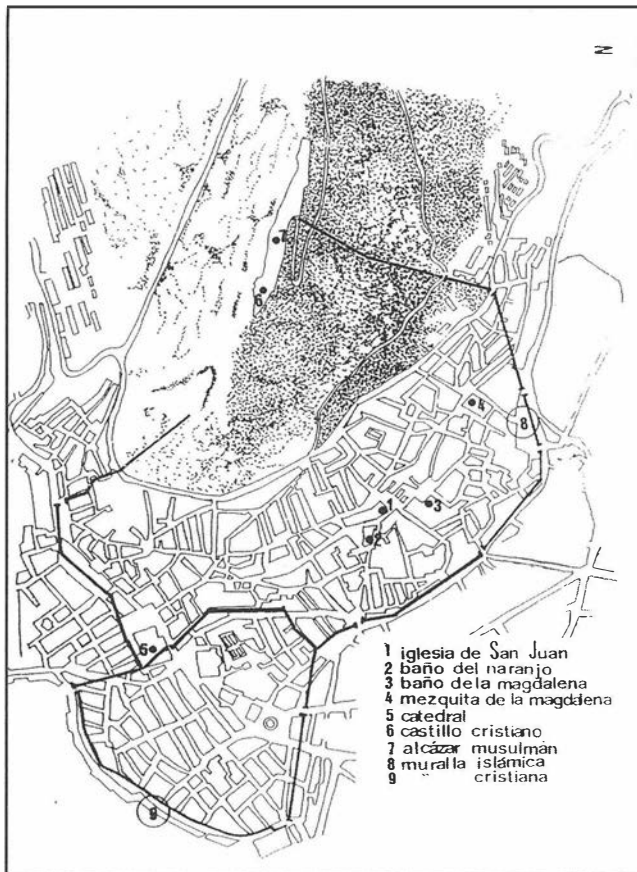


FIG. 1. Plano de Localización

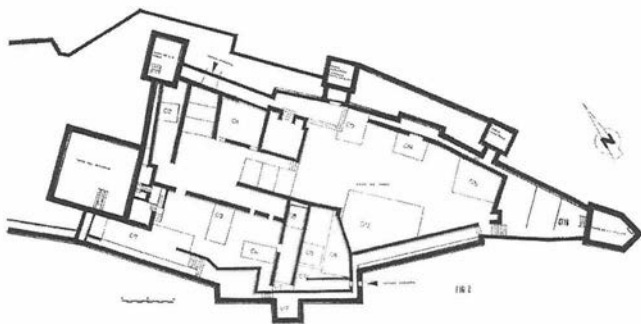


FIG. 2. Localización de los sondeos estratigráficos

El Corte 1 (9 x 7.5 m.) se planteó para analizar las estructuras localizadas en los trabajos de limpieza y restauración realizados en las dependencias ubicadas en la zona de la entrada, y adosadas al lienzo Este. En él se documentó un aljibe medieval (S. XIII - XIV), que fue utilizado como polvorín durante la Guerra de la Independencia. Así mismo, según la documentación escrita, durante este período estas habitaciones fueron utilizadas como caballerizas, recuperándose en esta intervención algunos elementos correspondientes al pavimento y pesebres de las mismas (Fig. 4).

El Corte 2 (3.5 x 3.5 m.), se trazó con el objetivo de analizar una amplia estructura situada junto a la entrada principal, entre la Torre del Homenaje y la de las Damas. Según la documentación escrita y planimétrica, esta zona fue utilizada por los ejércitos napoleónicos como polvorín, siendo destruido tras su retirada.

Los Cortes 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10, se plantearon en el denominado Patio de Armas Inferior, su objetivo era documentar la secuen-

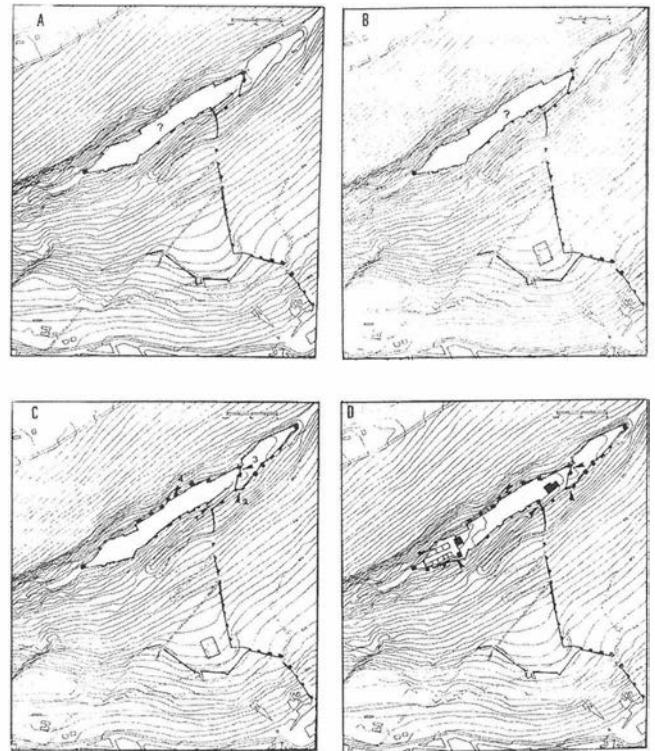


FIG. 3. Evolución arquitectónica de las fortificaciones del Cerro de Santa Catalina: A - Época Emiral. B - Época Califal. C - Siglos XI - XIII. D - Fortificaciones del Cerro de Santa Catalina tras la conquista cristiana (s. XIII - XV).

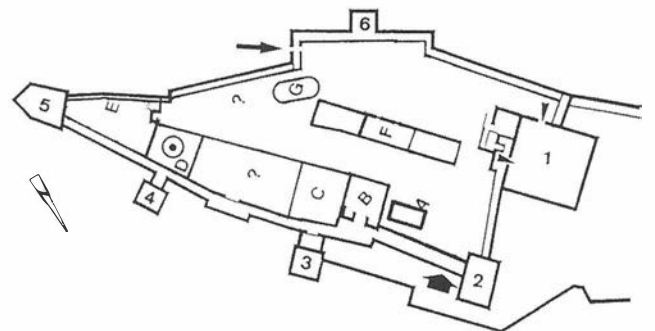


FIG. 4. Alcázar Nuevo en época cristiana (siglos XIII - XV). 1 - Torre del Homenaje, 2 - Torre de las Damas, 3 - Torre Albarrana, Capilla de Santa Catalina, 4 - Torre Albarrana, 5 - Torre de la Vela, 6 - Torre de las Troneras. A - Aljibe, B - Dependencias, C - Aljibe Mayor, Área por excavar, D - Molino, E y F - Dependencias, G - Aljibe.

cia estratigráfica de la fortificación, al tiempo que determinar las fases constructivas de las numerosas estructuras existentes en esta zona de la fortaleza (Fig. 11). El Corte 3 (7 x 4 m.), analizaría los restos de un muro, que había sido utilizado como cimentación de las dependencias y oficinas creadas por los ejércitos franceses entre 1810 - 1812. Los Cortes 4 (6.5 x 3 m.), 5 (4 x 4 m.), 8 (4 x 3 m.) y 9 (4 x 2 m.), pretendían analizar las estructuras que según la documentación escrita fueron edificadas durante la Guerra de la Independencia como pabellones y oficinas para oficiales y residencia del Gobernador (Fig. 8 y 10). Por el contrario los Cortes 7 (17 x 6 m.) y 10 (5 x 4.5 m.), pretendían analizar dos estructuras localizadas en los trabajos de restauración llevados a cabo en la fortaleza. Correspondían a las cimentaciones y pavimentos de dos edificios construidos adosándose al lienzo Oeste de la fortaleza durante los siglos XVI y XVII. Finalmente el Corte 11 (4.70 x 4.20 m.) se planteó en el interior de la Torre de las Troneras, tenía como obje-



tivo localizar el pavimento original de la misma, cubierto por un grueso depósito de escombros procedentes del desprendimiento del revestimiento de las paredes.

Los Cortes 12, 13, 14 y 15 se trazaron con el objetivo de documentar la secuencia estratigráfica e histórica del denominado Patio de Armas Superior, cubierto con un grueso pavimento de cantos rodados y cemento, construido durante los últimos trabajos de restauración efectuados en la fortaleza.

El Corte 12 (15 x 6 m.), documento los restos de un gran edificio, que según la documentación escrita, correspondía a un sólido hospital construido en 1810 (Fig. 8 y 10) y bajo sus cimentaciones los restos de un aljibe medieval (Fig. 4). Por el contrario, el Corte 13 (6.5 x 5 m.), sacaría a la luz los restos de un gran pavimento empedrado correspondiente a la última fase de ocupación del patio, previa a su restauración, en el mismo aparecieron numerosos fragmentos de proyectiles, pertenecientes a la munición utilizada durante la Guerra Civil de 1936 - 39. Pavimento que no apareció en el Corte 14 (6.5 x 4 m.). Ambos sondeos fueron cerrados una vez eliminados los niveles superficiales. Sin embargo, el Corte 15 (8.20 x 7 m.), tras localizar el pavimento referido, continuo su excavación hasta alcanzar niveles de ocupación medievales, que estaban cubiertos por un potente paquete de estratos, formados por escombros y basureros, depositados en la zona durante los siglos XVII - XIX. En el mismo se documentó los restos de una gran dependencia que albergaba en su interior los restos de un molino de tracción animal (Fig. 4), que había permanecido en uso durante los siglos XIV y XV.

Finalmente, las obras de excavación llevadas a cabo por la Escuela Taller I en una de las dependencias subterráneas del extremo Este, concretamente la ubicada en tercer lugar, estando adosada a la Torre de la Vela, dio lugar al planteamiento de Corte 16, cuyo objetivo era recuperar la escasa secuencia estratigráfica existente bajo el suelo de esta habitación.

## EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA FORTALEZA

La fortificación que ocupa la cumbre del Cerro de Santa Catalina ha sufrido importantes modificaciones a lo largo de su dilatada historia, tal y como lo demuestran la gran cantidad de elementos arquitectónicos y arqueológicos documentados en su interior, y la información que sobre algunas de estas transformaciones se recoge en la documentación escrita. El análisis global y pormenorizado de estos datos nos permitirá precisar el origen y causas de las reformas, así como el alcance o consecuencias que estas tuvieron sobre la orografía del cerro, y sobre las estructuras construidas en períodos anteriores. De esta manera definiremos con una mayor coherencia la evolución estructural y física de la fortaleza. Así mismo, resultaría imposible explicar como ha evolucionado la fortificación que ocupa la cumbre del Cerro de Santa Catalina, sino se tienen en cuenta las estructuras y elementos de fortificación existentes tanto en la vertiente Norte del Cerro como en la propia ciudad de Jaén. Por ello para explicar sus sucesivas transformaciones es necesario integrar las modificaciones dentro del contexto general de los recintos defensivos de la ciudad.

Inicialmente sobre la cúspide y vertiente Norte del cerro se asentó una comunidad de las Edades del Cobre y Bronce, como lo atestiguan los fragmentos cerámicos recogidos en las distintas intervenciones arqueológicas. De sus estructuras de hábitat poco podemos decir, ya que la construcción de los recintos fortificados en épocas posteriores destruyen los niveles de ocupación de este período, tan sólo añadir que se trataría de un asentamiento agroganadero, que reproduce un esquema de poblamiento disperso por la vertiente, y por tanto exento de elementos de fortificación (SERRANO ET ALII, Inédito).

Las primeras estructuras de fortificación se levantan en el período ibérico, y pertenecen a un *oppidum* centrado principalmente en la vertiente Norte (SERRANO ET ALII, Inédito), donde se han localizado restos de estructuras ciclópeas, que han sido muy bien documentadas en la excavación de la Muralla Norte (CASTILLO Y CANO, Inédito). También se ha atestiguado otras similares en la cumbre del cerro, utilizadas como basamentos de las murallas islámicas, y que deben considerarse asociadas a materiales cerámicos depositados en algunas oquedades de la base geológica, documentados en la intervención del «Alcázar Nuevo». A pesar de ello, los estudios arqueológicos no han podido relacionar estos niveles con estructuras de hábitat o de otro tipo, ya que estas fueron destruidas por las defensas medievales edificadas en este sector del cerro.

Los elementos de fortificación de mayor entidad edificadas en la cumbre fueron construidos en **época islámica**. Se trata de una gran *Fortaleza Musulmana*, cuyas primeras estructuras se contruyeron a partir del siglo VIII, creciendo y desarrollándose en períodos posteriores, alcanzando su máxima extensión entre los siglos XII y XIII (Fig. 3). Finalmente, desde la Baja Edad Media hasta nuestros días, esta fortificación ha sufrido una serie encadenada de transformaciones arquitectónicas que han modificado en parte su fisonomía original.

### *El origen de la fortificación: Época Emiral y Califal*

Tras la conquista musulmana, la ciudad de Jaén inicia un importante desarrollo que culminará con el traspaso de la capital de la Cora a la madina de *Yayyān*, cargo que hasta el siglo IX, había estado ocupado por madina *Mantiša*. Para su defensa se restauran las antiguas estructuras de fortificación romanas, a la vez que se levantan nuevos lienzos y torres.

De estos primeros elementos defensivos datados entre los siglos VIII - IX, poseemos escasos restos, puesto que han sido revestidos o sustituidos por estructuras edificadas entre los siglos XII y XIV. Serían construcciones de tapial de tierra, similares a las documentadas en la Muralla Norte, que configurarían un amplio recinto amurallado estructurado con toda probabilidad dos espacios individualizados:

- Por un lado, la **Madina** situada entorno al barrio de la Magdalena.

- Y por otro, un perímetro fortificado que abarcaba la cumbre del cerro y la parte superior de la vertiente Norte, hasta la altura del Postigo de la Llana (Fig. 3A). Este recinto estaba delimitado por las estructuras de fortificación de la cumbre, el tramo de muralla que desciende por la zona Norte hasta el Postigo de la Llana y las estructuras que con dirección Norte-Sur cierran el recinto contra los escarpes rocosos de las zona Sureste, elementos que han sido en parte estudiados en los trabajos arqueológicos y arquitectónicos del tramo Norte (CASTILLO Y CANO, Inédito).

Este amplio conjunto se estructuraba en dos zonas claramente diferenciadas:

**1** - La Cumbre, en la que se levantaron algunas estructuras de fortificación, que podría corresponder con un **Alcázar** o recinto amurallado adaptado a las fracturas y crestas de la roca, definiendo un espacio alargado a modo de albacar del que no conocemos sus dimensiones reales (Fig. 3A), pero que tan sólo abarcaría el espacio que es conocido como el «*Alcázar Viejo*», interiormente carecería de compartimentaciones y dependencias, identificándose como un lugar de refugio y última defensa.

**2** - La Vertiente Norte, que estaría ocupada por otro recinto de mayores dimensiones que el ubicado en la cumbre, individualiza-

do de la madina por un cinturón de murallas, y utilizado como zona defensivo-residencial. Este conjunto ha sido identificado por V. Salvatierra y F.J. Aguirre (1989, SALVATIERRA, 1990) como la primitiva **Alcazaba** de la que se apodera en el año 902 'Umar b. Mudim al-Hatruli, un guardia de la administración del gobernador (AGUIRRE Y JIMÉNEZ, 1979; AGUIRRE, 1982, AGUIRRE Y SALVATIERRA, 1989). Las excavaciones realizadas en 1993 (CASTILLO Y CANO, Inédito), han documentado diversas estructuras de fortificación ibéricas, que se definen como empalizadas y paratas de tierra, utilizadas primeramente por musulmanes y después por los cristianos para aislar la ciudad de las defensas del cerro. Durante este período servirían como base o cimentaciones de una muralla de tapial que con dirección Norte-Sur, cerraría el conjunto amurallado o alcazaba, y controlaba el camino serpenteante que une la ciudad con la fortaleza superior.

Durante el Califato se producen importantes transformaciones en las estructuras defensivas de la ciudad. Los estudios arqueológicos de la Muralla Norte, han identificado reformas en los lienzos y torres de tapial, que consisten en revestir con forros de tapial de argamasa las estructuras emirales, las cuales, a causa de la pobreza de materiales, se encontraban en un estado lamentable. Este tipo de reformas emprendidas en la muralla de la alcazaba, también afectarían a las estructuras de la cumbre, sin que hasta el momento podamos definir el alcance de las mismas y las dimensiones que este recinto tendría durante este período (Fig. 3B).

Junto a ello, en el interior de la alcazaba, sobre las estructuras emirales, se levanta un edificio de planta rectangular de gruesos muros de tapial de argamasa, estructurado interiormente en cuatro naves laterales definidas en torno a un patio central (CASTILLO Y CANO, Inédito) (Fig. 3B). Esta estructura rectangular, podría identificarse con un edificio palaciego que sustituye a la primitiva residencia del gobernador. Lo que supondría la permanencia del esquema defensivo creado en época emiral, es decir, un alcázar que ocupa la cumbre, una alcazaba ubicada en la vertiente Norte y la ciudad situada en las terrazas inferiores del Cerro de Santa Catalina.

De estas fases de ocupación no se han conservado estructuras de fortificación o de otra índole en la zona excavada, ya que las primeras han sido sustituidas por otras datadas entre los siglos XI y XIV, mientras que las segundas, fueron destruidas por las cimentaciones correspondientes a las dependencias edificadas por los cristianos o por los ejércitos napoleónicos. Por tanto de estos períodos tan solo se han documentado fragmentos cerámicos que nos muestran la continuidad del poblamiento.

#### *La construcción de la gran fortaleza (siglos XI - XIII)*

Durante este período cronológico se realizan las mayores transformaciones en la alcazaba de Jaén, debido principalmente al inminente peligro que supone la proximidad de los ejércitos cristianos.

El avance del enemigo originó un incremento del número de pobladores, que huidos de las zonas recientemente conquistadas buscan refugio en la ciudad de Jaén. Estos acontecimientos generan un considerable desarrollo urbano (CASTILLO Y CASTILLO, 1991-92; SALVATIERRA ET ALII, 1994; PÉREZ Y ALCÁZAR, 1993) que supuso la urbanización de zonas hasta el momento vacías. Pero al mismo tiempo, esta situación también origina una serie de importantes modificaciones en la estructura defensiva de la ciudad:

**1** - Se realiza una intensa reforma de las murallas, que consistió en forrar los lienzos tanto en su cara interna como externa con muros de tapial de argamasa. Junto a ello, se construye un antemuro que bordea toda la cerca (CASTILLO Y CANO, Inédito).

**2** - Por otro, se transforma la zona de la alcazaba, ya que el aumento de población y la necesidad de áreas de apropiadas para la urbanización, da lugar a la construcción de nuevas viviendas que se adosan al edificio rectangular, que habíamos identificado como la residencia del gobernador, perdiendo de esta manera sus funciones defensivas para convertirse en un zona residencial .

**3** - La mutación de la primitiva alcazaba en una área residencial, supone la transformación del alcázar de la cumbre en una notable fortaleza con capacidad para albergar a un gran número de personas. Con tal fin se edifica una gran **Alcázar** estructurado en dos partes claramente diferenciadas (Fig. 3C):

- En el extremo Oeste se edifica un nuevo recinto, que en la actualidad es conocido por el «Castillo de Abrehuí», se define como un espacio de planta irregular, adaptado a la oscilaciones de la base geológica. A pesar de que en el mismo no se han realizado intervenciones arqueológicas, el estudio de sus paramentos y de los materiales cerámicos superficiales, nos permiten datarlo entre los siglos XII - XIII, cronología que contradice las opiniones de otros autores (LÁZARO, 1988; CERESO Y ESLAVA, 1989; ESLAVA, 1992; ULIERTE, 1990), que lo consideran obra cristiana del siglo XIV.

Como el resto de la fortaleza, fue realizado en tapial de tierra, revestido con argamasa, material con el que fueron construidas las cinco torres de su lienzo Norte y la ubicada en su extremo Oeste, todas ellas de planta cuadrada. El lienzo sur, también sería de tapial, y se adaptaría a la roca, el desnivel del terreno muy acusado en esta zona, hace innecesarias la construcción de torres para la defensa de este tramo de muralla.

- En el resto de la cima del cerro, se configura un gran recinto también de planta irregular, en la actualidad conocido como «Alcázar Viejo», y que aprovecharía con toda probabilidad las estructuras defensivas edificadas en períodos anteriores.

Como han demostrado las intervenciones arqueológicas del Alcázar Nuevo, este recinto se extendía desde la actual Torre de la Vela (extremo Este), estructura que se superpone y engloba a una antigua torre de tapial de argamasa, con planta cuadrada y bóveda baída de ladrillo, hasta la zona que limita con el «Castillo de Abrehuí», ocupada por un lienzo donde destacan dos torres paralelas, que conformaban la puerta de acceso a este recinto.

Las defensas de este Alcázar consistían en amplios y gruesos lienzos de muralla jalonados con torres, cuyo número sería mayor en el Norte, que en el Sur, donde el escarpe y los desniveles de la base geológica hace innecesario este tipo de estructuras.

Al interior de este gran recinto o Alcazaba se accedía a través de varias puertas (Fig. 3C):

- Una primera puerta situada en el lienzo Norte a la que se llegaba tras recorrer el camino serpenteante, que desde época Emiral comunicaba la ciudad con las fortificaciones de la cumbre.

- Una puerta exterior que permite la entrada al primer recinto, situado en la zona Oeste («Castillo de Abrehuí»).

- La puerta principal de acceso al interior del recinto denominado «Alcázar Viejo», puerta que debió de existir desde época antiguas, pero que ha sido muy alterada con las obras del Parador Nacional.

- Un Portillo exterior ubicado en el lienzo Sur.

En el interior de estos recintos se construyen diversas estructuras utilizadas como espacios residenciales, aljibes y almacenes, etc. necesarias para soportar períodos de grandes asedios, entre ellas las llamadas del Salvador, aún visibles en 1948, pero que han quedado sepultadas por los accesos al Parador Nacional de Turismo.

Poco más podemos añadir sobre esta fortificación, tan solo que esta división en dos zonas claramente diferenciadas es similar a la

de muchas otras fortificaciones de al-Andalus (TORRES, 1985; BAZZANA ET ALII, 1988), haciendo una clara distinción, entre un primer recinto desde el que se accedería a la zona más importante de la fortaleza, el Alcázar. En nuestro caso, este esquema, identifica el «Castillo de Abrehui» con la primera cerca, y el «Alcázar Viejo» con el recinto principal. Según la documentación escrita conservada, principalmente los planos datados en 1722 (Fig. 5 y 6), la mayor parte de estas estructuras se conservaban en buen estado de conservación hasta la llegada de los ejércitos franceses.

*La Conquista cristiana. El inicio de la compartimentación*

La conquista de Jaén a mediados del siglo XIII determinó una nueva e importante alteración de la trama urbana de la ciudad (SALVATIERRA, 1995), y de sus estructuras defensivas. En este sentido se produce una restauración y reparación de todos los lienzos de murallas, que consistió en revertir los muros y torres de tapial con forros de mampostería (CASTILLO Y CANO, Inédito; CHIQUERO Y MORENO, 1990).

Por otro lado, en el interior de la fortificación de la cumbre, se realizan importantes reformas que van desde la construcción de la capilla del Salvador, hasta la edificación de una nueva fortaleza en

su extremo Este. El resto de la antigua fortificación islámica prácticamente mantuvo su antigua fisonomía.

No obstante, dentro del principal recinto defensivo musulmán, Fernando III programa edificar un castillo, el denominado «Alcázar Nuevo» (Fig. 3D), cuyo objetivo era reforzar y consolidar la conquista de la ciudad, incrementando la inexpugnabilidad de estas estructuras. Su posición sobre el promontorio rocoso más elevado del Cerro también le permite ejercer un perfecto control del Valle del Guadalquivir, así como de los accesos y rutas que se dirigían a las tierras del reino Nazarí de Granada.

La materialización de las obras por el monarca castellano han sido puestas en duda (LÁZARO, 1988; ESLAVA, 1989; 1992; ULIERTE, 1990), los estudios arqueológicos y arquitectónicos demuestran que la ejecución de las obras corresponderían a sus sucesores (CASTILLO ET ALII, 1992; CASTILLO, 1995). Para ello, se destruyen algunas torres y lienzos de la antigua fortificación, mientras que se reutilizarán aquellos que les resultaban más adecuados. Para la construcción de algunos lienzos se crea una base escalonada, sobre la que se levantan las murallas de mampostería, algunas de estas plataformas son los restos de los mampuestos que servían como cimentaciones de las murallas de tapial islámica, siendo ahora utilizadas como la base de las nuevas estructuras defensivas.

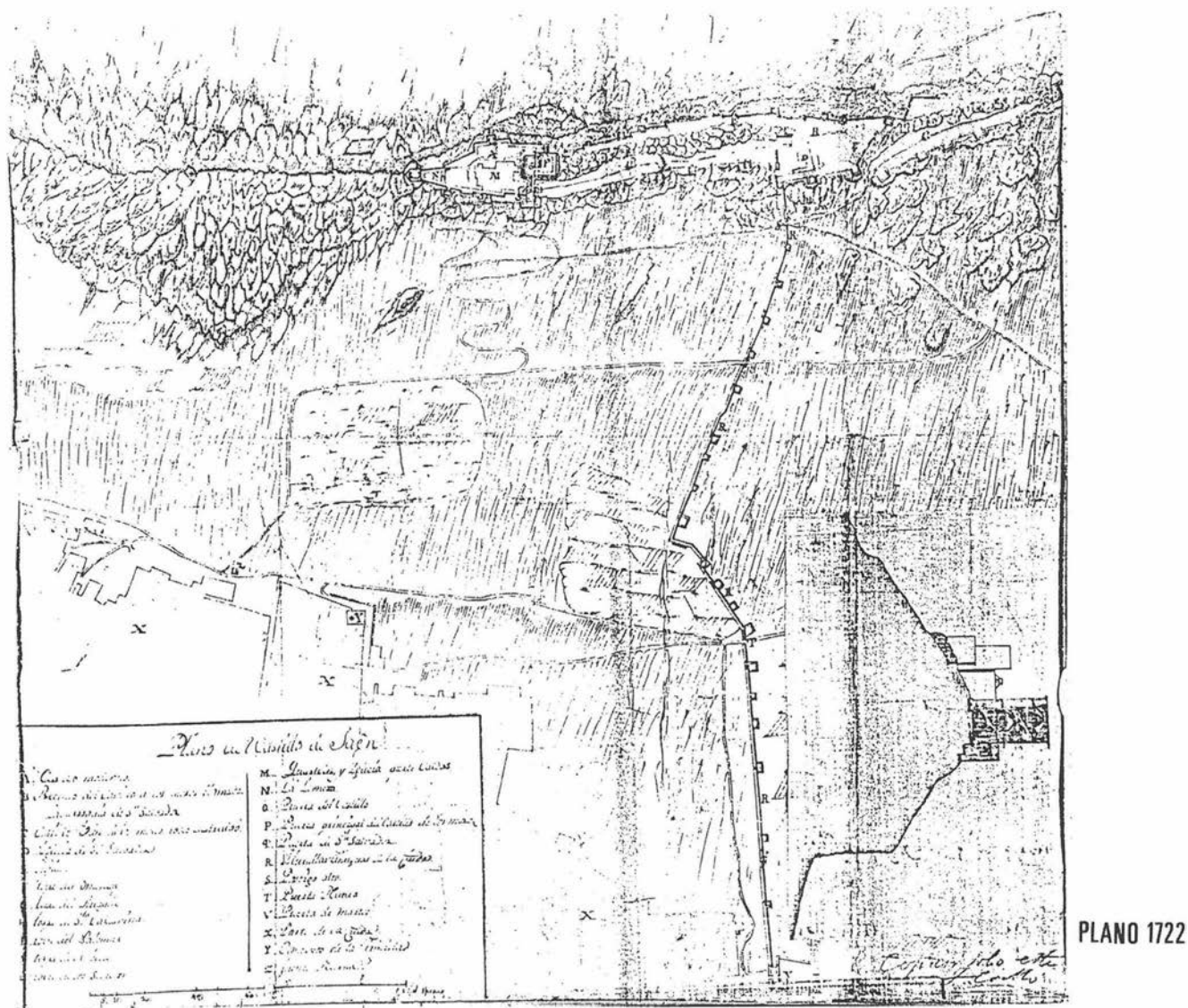


FIG. 5. Plano de las Fortificaciones del Cerro de Santa Catalina de 1722.

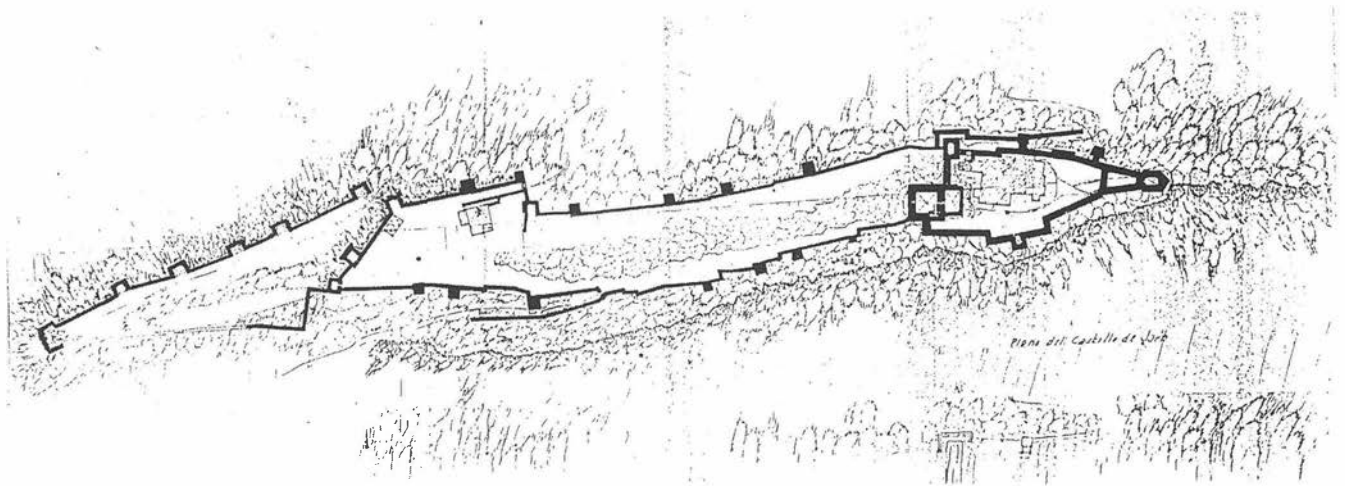


FIG. 6

PLANO 1722

FIG. 6. Castillo de Santa Catalina, Detalle del Plano de 1722.

En un primer momento, y ocupando las crestas rocosas más elevadas, se construye la Torre del Homenaje, al que se le van añadiendo lienzos y torres hasta configurar un recinto casi triangular. El resto de la cumbre seguiría ocupado por las estructuras defensivas islámicas.

Como ya hemos indicado, el Alcázar Nuevo es una obra arquitectónica iniciada en el siglo XIII y finalizada entre los siglos XIV y XV. Su perímetro externo está delimitado por 6 torres y lienzos de muralla, distribuidos de la siguiente manera (Fig. 4): La Torre del Homenaje (Núm. 1), tiene planta cuadrada, fue realizada con mampostería irregular y sillarejo en sus esquinas. Tiene tres estancias, a la primera se accedía directamente desde el patio, está cubierta con cuatro bóvedas de ladrillo que confluyen en un único pilar central, no posee iluminación exterior. A la segunda estancia se accede por una escalera adosada a la base de la torre, la puerta es de arco de medio punto, que en una desafortunada restauración se intentó convertir en herradura, quedando con una forma muy extraña. Está cubierta por una bóveda esférica de ladrillo sostenida en cada esquina por una columna de piedra, finalmente está iluminada por varias troneras. El tercer piso, al que se accede desde la segunda planta, tiene bóveda poligonal de ladrillo y está también iluminado por troneras, una de ellas ha derivado en un amplio ventanal tras una de las reformas que se efectuaron en el edificio en 1810, para el emplazamiento de una batería de artillería.

Por el lado Norte, esta torre se une a otra situada en el ángulo de la fortificación, a través de un lienzo de muralla que aún conserva su adarve. Esta torre se denomina Portera o de las Damas (Núm. 2), es de planta cuadrada, en la actualidad solo tiene una sola estancia, pero las últimas restauraciones y limpiezas murarias han dejado al descubierto las huellas de unos mechinales que la dividían en dos plantas, una primera de techumbre adintelada y una segunda cubierta con una bóveda de cañón apuntada de ladrillo. Esta torre controlaría la puerta principal de acceso al interior de la fortificación.

Siguiendo el Lienzo Norte, tras pasar la puerta, y recorrer un tramo, a lo largo del cual el muro realiza un pequeño quiebro para seguir adaptándose a la roca, sale en ángulo recto otro lienzo, sobre arco apuntado, que le une a una Torre Albarrana de planta cuadrada, maciza en la parte inferior y albergando una dependencia en la parte superior. Esta es la denominada Capilla de Santa Catalina (Núm. 3), por ser la que acoge la imagen de la Patrona de Jaén. Está cubierta con una bóveda apuntada adornada con frisos corridos de castillos y leones, su entrada se realiza a través de un

pequeño adarve, que estuvo cubierto con una bóveda de cañón de la que se observan todavía huellas en su paramento. Al interior de la torre se accede por un arco de ladrillo apuntado, que en su cara interna estuvo decorado con un friso de bajos relieves de yesos (CAZABÁN, 1914; 1929) ahora desaparecidos. La sala está iluminada con tres ventanas de arco de medio punto, de las que la del lado Norte está cegada y sirve de hornacina para la imagen de Santa Catalina. Continuando por el lienzo amurallado en dirección Este, encontramos una segunda Torre Albarrana (Núm. 4), esta ha sido sometida a una desafortunada restauración, recreándose la parte superior, generando una pequeña dependencia en su interior y una cubierta adintelada. De su antigua estructura no se conservan datos, pero suponemos que pudo guardar enormes semejanzas con la de Santa Catalina.

A continuación encontramos la Torre de la Vela o de la Guardia (Núm. 5), que forma el extremo de la fortificación. Posee planta pentagonal, y al igual que la de las Damas, en la actualidad presenta una sola planta, pero los trabajos de limpieza han constatado la existencia de dos plantas, una primera adintelada y una segunda con bóveda de cañón apuntada de ladrillo. Como ya hemos indicado, bajo su pavimento, a modo de sótano, se localiza una torre de tabiya, perteneciente a la desaparecida fortificación árabe.

El adarve nos conduce por el Lienzo Sur hacia la última torre, denominada de las Troneras (Núm. 6), tiene planta cuadrada y menor tamaño que las anteriores, en ella se albergan las troneras para la evacuación de basuras y desechos, pero al mismo tiempo fue utilizada como letrina y área de aseo. Junto a ella se localiza un portillo (Fig. 3-A) que comunica el interior del castillo con la vertiente Sur. Pasada la torre continua la muralla hasta enlazar con la Torre del Homenaje.

Antes de analizar la distribución interna de la fortificación entre los siglos XIV y XV, debemos señalar que la actual división en dos patios de armas, no existía con anterioridad al siglo XIX, configurándose a partir de unas reformas que analizaremos posteriormente.

Interiormente el castillo se estructuraba entorno a una cresta rocosa que recorre el interior en dirección Noroeste-Sureste, que sirve como arteria divisoria entre dos espacios: el situado en zona Norte, distribuido desde la puerta principal hasta la Torre de la Vela de la siguiente manera (Fig. 4): (A) *Aljibe Menor* de pequeñas dimensiones posee planta rectangular y bóveda de medio cañón, que ha desaparecido. (B) *Dependencia*, se trata de una sala de planta rectangular cubierta con bóveda de cañón, rodeada en tres



de sus lados por un pasillo abovedado. *Aljibe Mayor* (C) tiene planta rectangular y está dividido en dos naves cubiertas por bóveda de cañón separadas ambas por un arco de medio punto. *Área No excavada*, pero que sin lugar a dudas, bajo una potente capa de rellenos se ocultan restos de dependencias. *Molino* (D), los trabajos de excavación han localizado los restos de una habitación en cuyo interior se localiza una estructura que hemos identificado con un área de molienda. Y por último (E) una *Dependencia* de planta irregular, que pudo estar cubierta con una bóveda de cañón, no obstante las reformas realizadas en su interior a principios del siglo XIX, impide asegurarlo.

En la zona Sur, localizaríamos una serie de *Habitaciones* adosadas a esa cresta (F), poseían planta rectangular y fueron realizadas con mampostería de piedra, de ellas apenas quedan restos ya que fueron destruidas por las reformas realizadas en el siglo XIX. Un *Aljibe*, de planta rectangular y extremos redondeados (G) y frente a estos elementos, en el interior de la Torre de las Troneras, un espacio dedicado al *aseo* y a las *Letrinas* (6) y próximo a ella, un portillo o puerta secundaria.

A esta fase de ocupación pertenecen numerosos fragmentos de recipientes cerámicos, así como de yesos decorados, datables entre los siglos XIV y XV, quizá pertenecientes a las reformas que en la fortificación realiza el Condestable D. Miguel Lucas de Iranzo. Estos fragmentos revistieron los paramentos de una de las salas más importantes de la fortificación, quizá situada en la Torre del Homenaje, y que fueron eliminados durante las últimas y desafortunadas restauraciones del edificio.

#### *Las reformas de los siglos XVI - XVIII*

Las reformas que se realizaron en la fortificación en época Moderna, tan sólo han podido ser documentadas en el interior del Alcázar Nuevo, única área donde se han realizado intervenciones arqueológicas. Estas obras consistieron principalmente en la remodelación de algunas dependencias, reutilizando la mayor parte de las estructuras, así como en el tapiado e inutilización del Portillo del lienzo Sur con el objetivo de construir nuevos espacios habitables adosados a este lienzo. Por lo demás, se reutilizaron y acondicionaron el resto de las habitaciones y almacenes, aunque cambiando de función, como se observa con la transformación del área de molienda en una dependencia con uso diferente. Como podemos ver la configuración interna se mantiene intacta, sin que se efectuaran cambios importantes, como lo demuestra un plano de la fortaleza fechado en 1722 (S.H.M., 1722) (Fig. 5 y 6)<sup>2</sup>.

Según la documentación, todas las construcciones militares que ocupan la cumbre tenían como espina dorsal una cresta rocosa, que en muchos casos se esculpe y en otros se evita, a la hora de edificar las distintas construcciones. Así mismo, estos afloramientos rocosos condicionan la ubicación de las vías y caminos que permitían la comunicación entre los distintos recintos de la fortaleza.

Los distintos planos conservados con fecha de 1722 nos indican que en aquellos momentos la fortificación sigue estructurándose en tres partes (Fig. 5):

#### **A - Castillo Moderno, donde se encontraba:**

- F - Torre del Omenage
- G - Torre del Alcaide
- H - Torre de Santa Catharina
- I - Torre del Palomar
- K - Torre de la Bela
- L - Torre de los Secretos
- M - Cuarteles y Iglesia Parte Cahidos
- N - La Leonera
- O - Puerta del Castillo

#### **B - Recinto del Castillo de los Moros llamado de la parroquia de San Salvador**

- P - Puerta principal del Castillo de los Moros
- Q - Puerta de San Salvador

#### **C - Castillo Viejo de los Moros todo destruido**

Junto a estas tres partes principales, la planimetría sitúa otra serie de elementos de fortificación y urbanos como:

- R - Murallas Antiguas de la Ciudad
- S - Postigo Alto
- T - Puerta de Martos
- V - Puerta Nueva
- X - Parte de la Ciudad
- Y - Convento de la Trinidad
- Z - Fuente Nueva

Además de ello aparecen perfectamente reflejadas las vías de acceso desde la ciudad a la fortificación, o bien caminos que comunican espacios exteriores con la fortaleza, que eran perfectamente controlados bien desde la propia cumbre, o bien desde estructuras de fortificación creadas para dicho objetivo.

El primero de ellos, y el más importante, ascendía serpenteando por la vertiente Norte del Cerro de Santa Catalina hasta alcanzar un cruce de caminos, en el cual el caminante podía optar por dos opciones:

- Una primera, ascender en dirección a las estructuras que conformaban el acceso al denominado *Alcázar Nuevo*.

- Una segunda, seguir camino hasta el llamado Postigo Alto, uno de los accesos externos al recinto amurallado que ocupa toda la vertiente Norte, y a partir de aquí bordeando internamente la muralla Norte penetrar en el angosto pasillo-amurallado que marcaban el acceso al *Alcázar Viejo*.

Los demás caminos para acceder al interior de la fortaleza, eran vías externas, como una senda que conducía al Portillo Alto, y desde aquí, circundando la muralla se alcanzaba una pequeña puerta situada entre las estructuras de fortificación que entrelazaban del Alcázar Viejo y el Castillo de Abrehui (Fig. 6).

Otra se emplaza en la vertiente Sur, se trata de un camino angosto, que partiendo de la Fuente del Alamillo, comunicaba con las estructuras que marcaban un segundo acceso al interior del Alcázar Viejo (Fig 5 y 6).

#### *Las Reformas del siglo XIX*

Como hemos visto la primitiva fortificación islámica permaneció ocupada durante toda la Baja Edad Media y Moderna sin que en ella se realizaran transformaciones importantes. Pero a principios del siglo XIX, tras la invasión de España por las tropas de Napoleón, y ante el inminente peligro de ocupación de la ciudad por los ejércitos franceses en 1808, y sobre todo, la materialización de la conquista en 1810 vuelven a efectuarse cambios importantes en la estructura física de esta fortaleza, los cuales han quedado reflejados en diversas actas y un planos donde se describe con detalle el estado de la fortificación. Entre ellos habría que destacar el levantado en 1811 por los ingenieros militares franceses (A.D.G., 1811) (Fig. 7 y 8)<sup>3</sup>, y el realizado por los ingenieros militares españoles el día 15 de diciembre de 1812 (S.H.M., 1812; ESPANTALEÓN, 1984; LÓPEZ Y LARA, 1993) (Fig. 10)<sup>4</sup>, una vez que las tropas napoleónicas abandonan la ciudad.

Las reformas consistieron en una reparación de las murallas, en la construcción de nuevas estructuras defensivas (troneras, parapetos, etc.), y en el levantamiento de grandes edificios para diversos usos, caballerizas, cuarteles, cocinas, puestos de guardia, polvori-

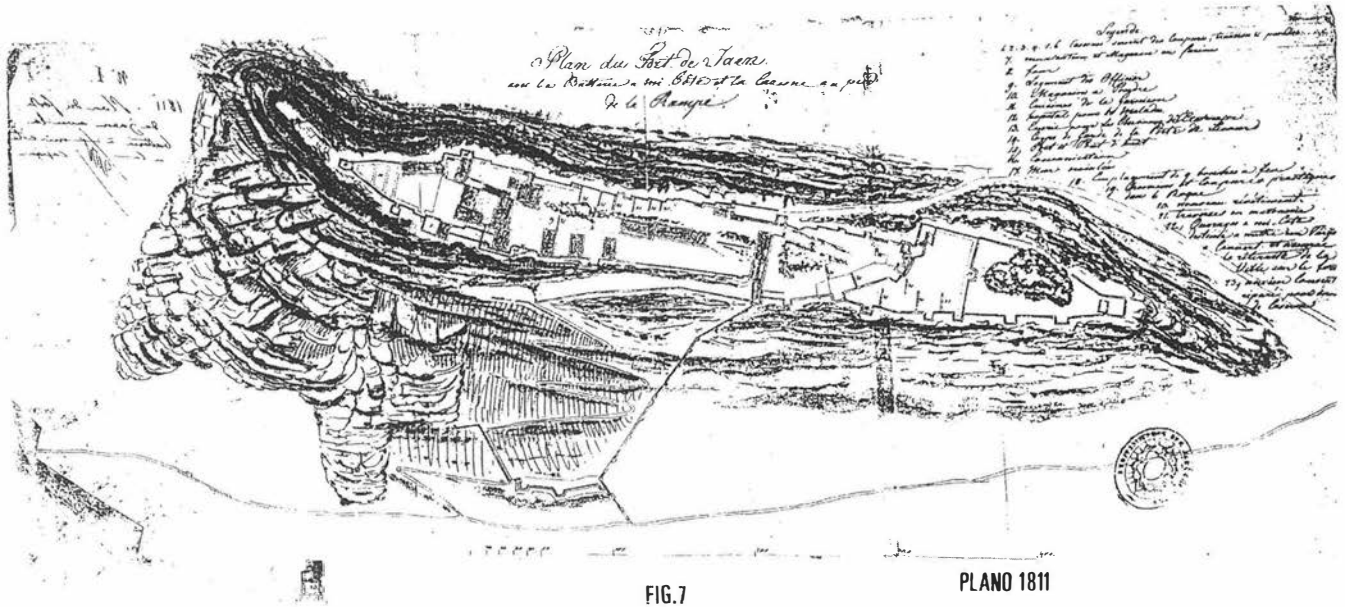


FIG. 7. Fortificación del Castillo de Jaén realizado por los ingenieros militares franceses en 1811.

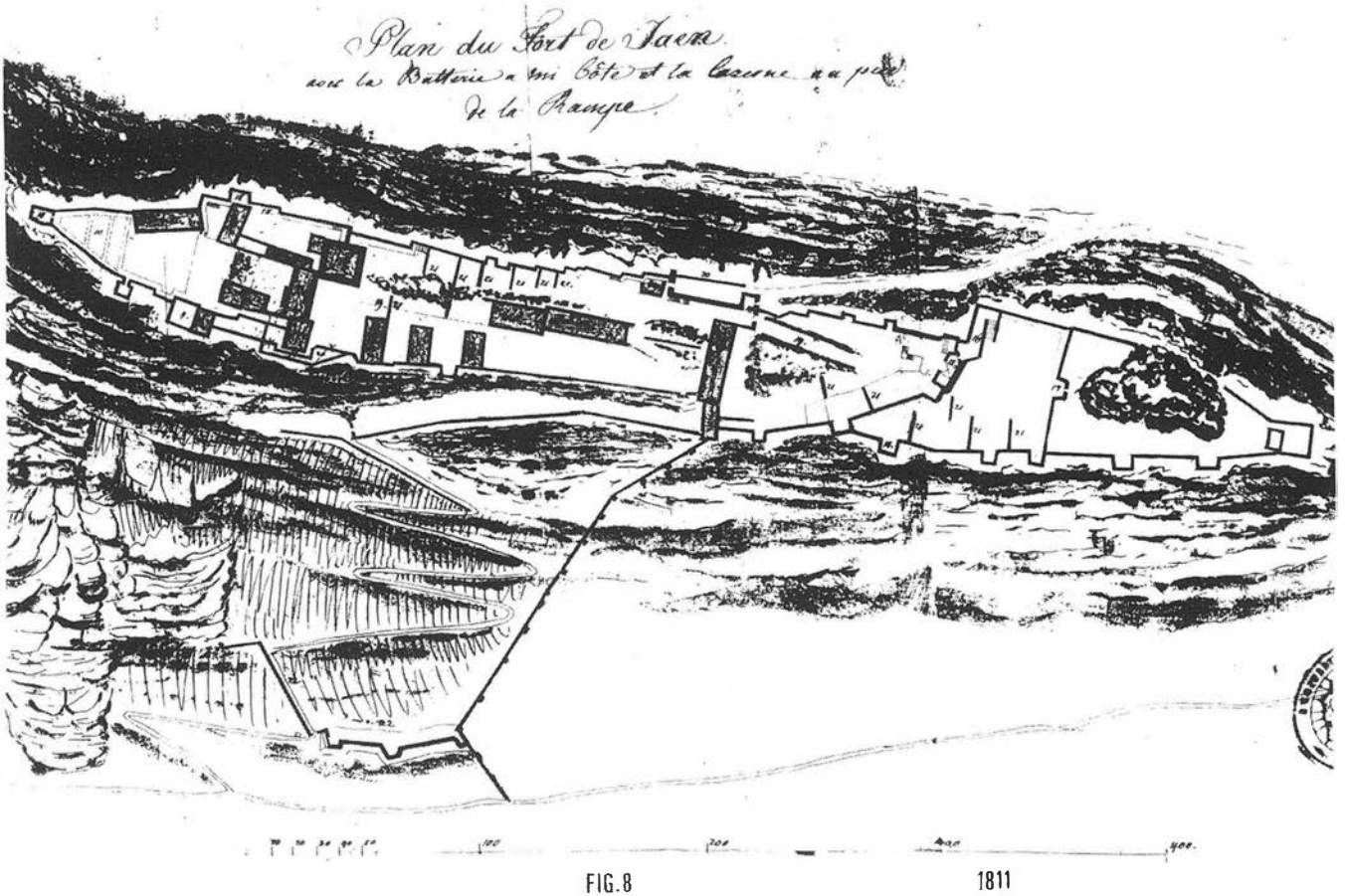


FIG. 8. Detalle del Castillo de Santa Catalina con las obras realizadas por las tropas napoleónicas en 1811.

nes, etc.. de los que en la actualidad apenas quedan restos, pero de los que se conservan numerosas fotografías de sus ruinas, tomadas a principios del siglo XX (RABAGO, 1915; UREÑA, 1989; ESLAVA, 1992; LÓPEZ, LARA Y LÓPEZ, 1995). La mayor parte de estos

edificios y estructuras militares fueron destruidos con las obras del Parador Nacional de Turismo en 1965. A pesar de ello, en líneas generales se mantiene la fisonomía exterior de la fortificación medieval.

Tras el efímero éxito de los ejércitos españoles sobre los franceses, tanto en la propia ciudad de Jaén en Junio y Julio de 1808, como en la batalla de Bailén el 19 de julio de 1808, y la consiguiente reorganización y consolidación de las posiciones napoleónicas, una nueva amenaza se cierne sobre la ciudad de Jaén. Con el objetivo de evitar que la ciudad pasara a dominio francés, durante el año 1809 se efectúan en la misma importantes obras de fortificación coordinadas por las Junta Superior de Defensa, destinándose para esta labor gran cantidad de dinero y trabajo (LÓPEZ Y LARA, 1993).

Estas reformas consistirían básicamente en la reparación de los lienzos de muralla de la ciudad y de la fortaleza, el tapiado de portillos, la creación de puestos de guardia y de parapetos y troneas para fusileros, y la construcción de plataformas para la ubicación de piezas de artillería, descritas magistralmente por M. López e I. Lara (1993). Ello convertiría Jaén en una auténtica fortaleza rodeada de amplios y seguros emplazamientos artilleros que protegerían sus principales puntos débiles. Por el contrario las obras ejecutadas en la fortaleza no fueron muy significativas, tan solo las suficientes para adecuar la antiguas defensas a los requisitos impuestos por el empleo de nuevas armas y técnicas militares. Se reforzaría su guarnición, y sobre todo se convertiría en una zona de refugio y última defensa de la ciudad.

El plano francés de 1811

La ocupación de la ciudad sin lucha por las tropas napoleónicas en Enero de 1810, dejó intactas en manos del enemigo todas las obras de fortificación realizadas anteriormente. Pero al mismo tiempo el control de la ciudad dio lugar a importantes reformas en la

antigua fortaleza. Los ejércitos franceses conscientes del peligro que supone la proximidad de la ciudad y de los vecinos no colaboradores, optan por destruir los emplazamiento artilleros creados en la periferia de la ciudad en 1809 (LÓPEZ Y LARA, 1993), y convertir la fortificación del Cerro de Santa Catalina en un gran acuartelamiento, desde el cual ejercer un control riguroso de la mayor parte de la provincia, y sobre todo de los caminos hacia Granada y Córdoba.

Con tal fin se ejecutaron importantes reformas que aparecen reflejadas en un plano ejecutado por los ingenieros militares franceses en 1811 (A.D.G., 1811), estas afectaron principalmente al «Alcázar Viejo» y en el «Nuevo» (Fig. 7 y 8). En el primero se construyeron varios edificios de dos y tres pisos, utilizados como cuarteles y caballerizas, así como espaldones defensivos de mampostería con arcos de paso que compartimentaban todo el perímetro de este recinto, caminos practicados en la roca, cuerpos de guardia, etc (Fig. 8). En el segundo, las reformas emprendidas por los franceses determinaron la creación de tres espacios con distinto nivel de pavimentación, que se ha mantenido hasta la actualidad, el **Área de Acceso** (Fig. 11), ubicada junto a la puerta principal, el **Patio de Armas Inferior**, situado en la zona Sur, y el **Patio de Armas Superior**, ocupando la zona Noreste. En su interior se habilitaron polvorines, cocinas, hornos, pabellones residencia del Gobernador, oficinas, un hospital, etc. (Fig 8)

El plano de 1812

Tras la derrota de los ejércitos franceses y el abandono de la ciudad y fortaleza, los ingenieros militares españoles realizan un balance pormenorizado de las estructuras existentes y su estado de conservación (Fig. 9 y 10) (S.H.M., 1812). La comparación de unos y otros documentos muestran enormes similitudes. Así pues en el

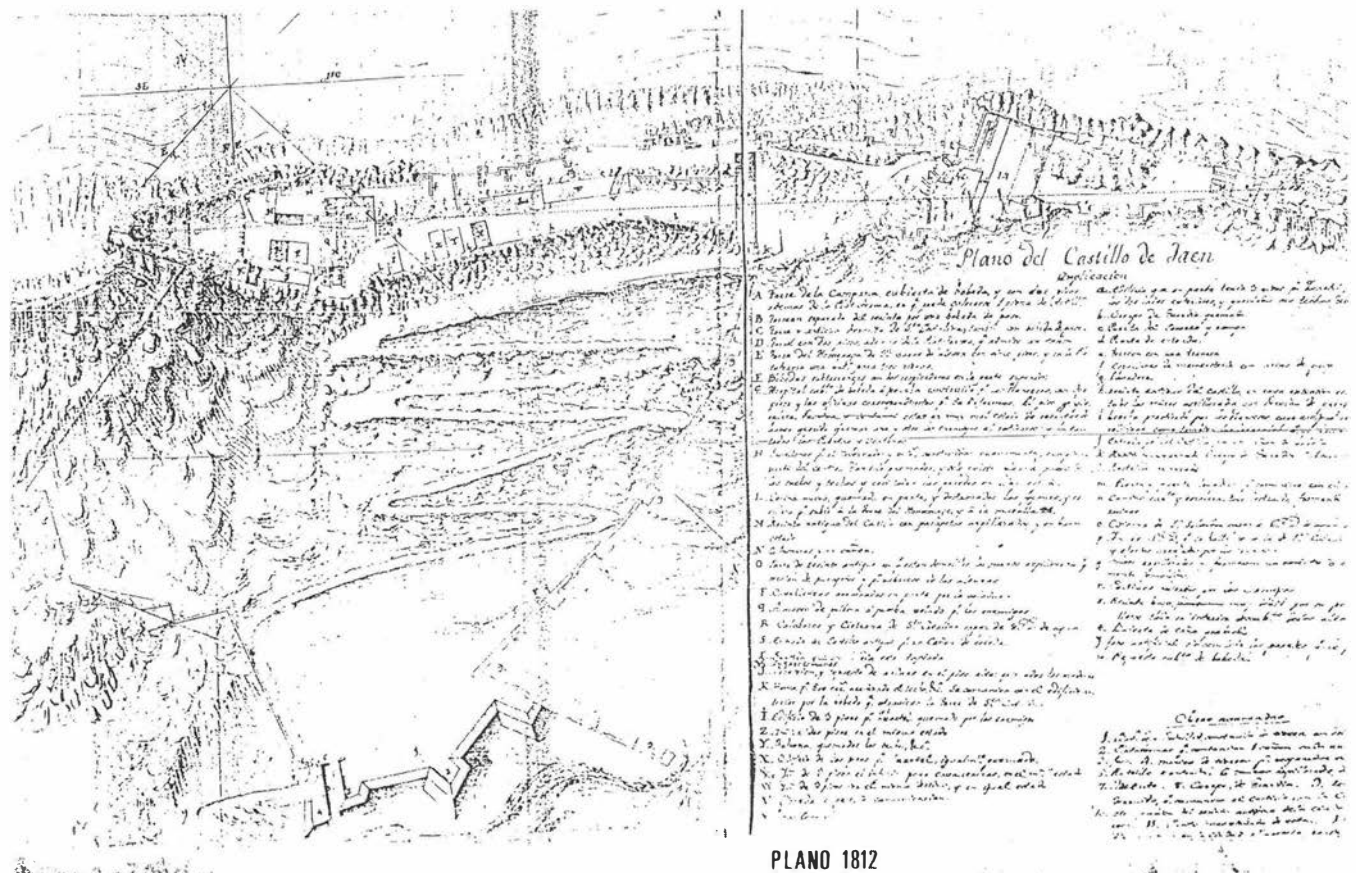
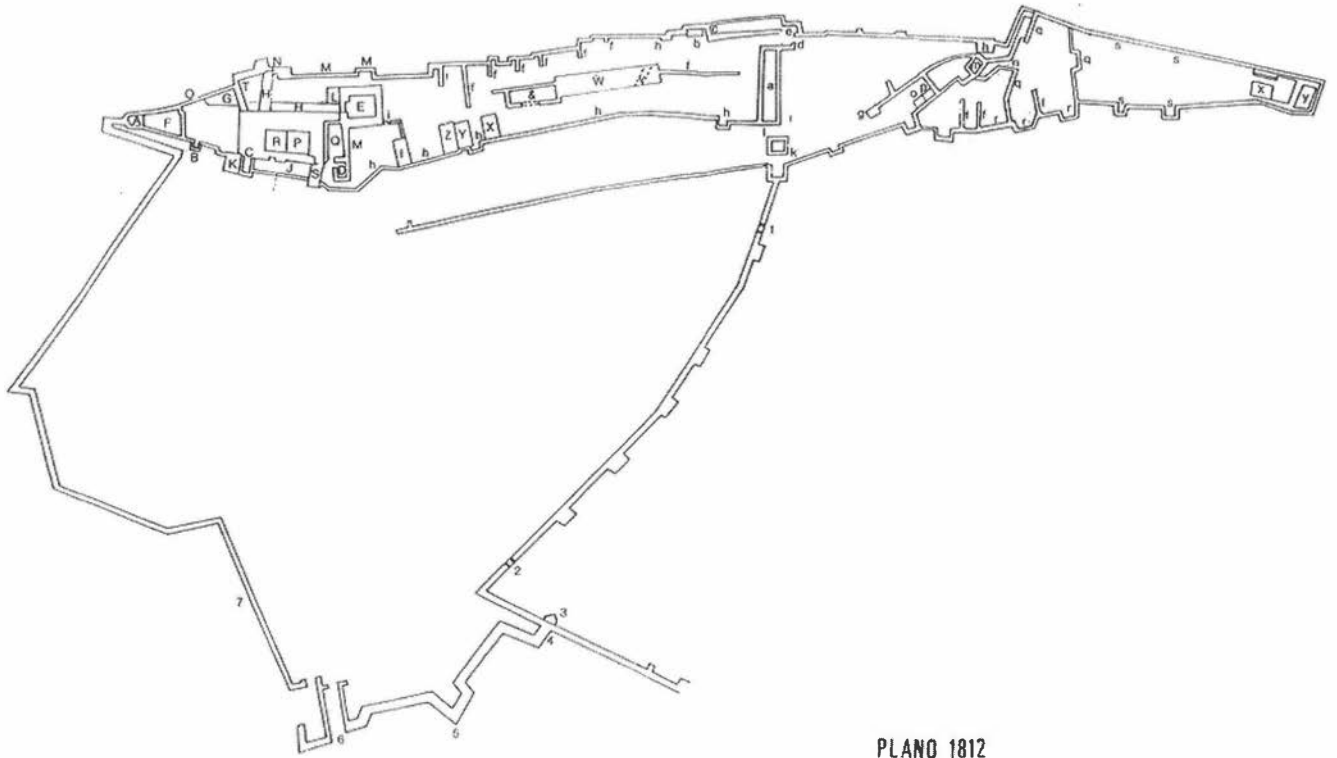


FIG. 9. Fortificaciones del Cerro de Santa Catalina, plano ejecutado por los ingenieros militares españoles tras el abandono de los ejércitos napoleónicos en 1812.



PLANO 1812

FIG. 10. Recomposición con máximo detalle del plano de 1812.

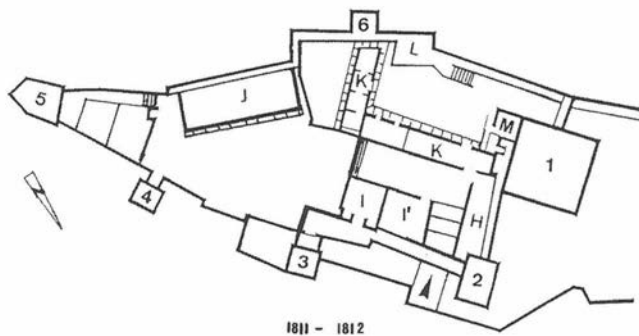


FIG. 11. El alcázar Viejo a principios del siglo XIX.

*Alcázar Viejo* se conservan la mayor parte de las estructuras de acuartelamiento, guardia y defensa creadas por los ejércitos franceses, y que según los informes emitidos el 15 de Diciembre de 1812, la mayor parte de ellos existían importantes desperfectos como consecuencia de las voladuras y destrucciones ejecutadas por los franceses antes de abandonarlos (S.H.M., 1812). Con respecto al *Alcázar Nuevo*, según la documentación de 1812 en la zona de la entrada, se crea un espacio rectangular adosado al lienzo de muralla que une la Torre del Homenaje con la de las Damas, que según la documentación escrita, era utilizado como el *Polvorín Mayor* (H) (Fig. 11). Frente a este, situado a la izquierda de la puerta de acceso, encontramos las *Caballerizas* (I) (Fig. 11), estructuradas en dos habitaciones, una primera, de planta cuadrada, estaba cubierta, aunque no podemos determinar su tipo de techumbre. En su interior, adosados al lienzo de Muralla, se han localizado los restos de los pesebres donde eran alimentados los caballos. Esta dependencia poseía un subterráneo, que era utilizado como polvorín

(I), al aprovechar la estructura de uno de los aljibes bajomedievales. Para ello, fue inutilizado, destruyéndose su muro lateral occidental, al tiempo que se divide en dos partes, con un muro de ladrillo y piedra sin argamasa, de orientación Norte-Sur, cuyo objetivo era crear una plataforma blanda sobre la que se depositaría la munición, con tal fin, se rellena de tierra la zona Este.

Las reformas también se extienden al patio de armas superior, cuyo nivel de pavimentación se crea en este momento, marcando un acusado desnivel entre el patio inferior y la zona de la entrada. En este patio se construye en primer lugar un gran patio de Armas, donde pudo habilitarse un *Patíbulo*, donde se llevarían a cabo algunas ejecuciones. Este estaría delimitado por un *Hospital* (J) (Fig. 11) de planta rectangular y muros muy gruesos de mampostería. Según la documentación escrita, fue realizado a prueba de bombas, contaba con dos plantas, dos puertas y diez ventanas. Este edificio aún era visible en 1915, como se observa en algunas antiguas fotografías (RABAGO, 1915, LÓPEZ, LARA Y LÓPEZ, 1995). Del resto de las estructuras ubicadas en esta zona, tan sólo se mantienen las Dependencias del extremo Este, que según nuestras propias pesquisas, refutadas con los estudios seguidos por Sánchez Tostado (1997), pudieron utilizarse como *Calabozos*. Y finalmente el Aljibe Mayor, las demás son destruidas y quedan acolmatadas por un importante relleno.

Finalmente en el patio inferior, se destruyen las estructuras y dependencias medievales y modernas para edificar unos *pabellones* utilizados como residencia del gobernador y área de oficinas (K) (Fig. 11), fueron realizados en mampostería con planta rectangular y dos pisos. En torno a esto pabellones se configuran dos pequeños patios, utilizados como zona de abierta y de paso. Junto a ellos, adosada al lienzo Sur, se edifica una *Plataforma* para emplazar una batería de artillería (L). Por último junto a la escalera de acceso a la primera planta de la Torre del Homenaje se construye una *Cocina* (M) (Fig. 11).



En la zona exterior, junto a la Torre de las Damas y la de la capilla de Santa Catalina se adosan otras dependencias auxiliares (Fig. 11), que han dejado numerosas huellas en los paramentos de la muralla y torres. En esta zona se encontraban las estructuras que controlaban el acceso abovedado al interior de la fortaleza, un almacén de armamento y una cocina.

#### EL PARADOR DE TURISMO Y LAS ÚLTIMAS RESTAURACIONES

Tras la Guerra de la Independencia, las fortificaciones de Santa Catalina mantuvieron la fisonomía creada por las tropas francesas y reconstruidas por los españoles en 1814 (AHMJ, 1814), permaneciendo prácticamente inalteradas hasta el siglo XX, como se constata en un plano de la fortificación realizado en 1948 (AHMJ, 1949) y las numerosas fotografías que reflejan el estado de ruina de las distintas estructuras a principios de siglo (LÓPEZ, LARA Y LÓPEZ, 1995).

Pero a partir de los años 60, se van a producir las transformaciones más importantes con motivo de la construcción de un Parador de Turismo en 1965. Las obras de este edificio arrasaron gran cantidad de estructuras y niveles arqueológicos, a la vez que ocultaron otras tras forros de mampostería. Finalmente en los años 70 se realizan diversas obras de restauración en las torres, lienzos de muralla, y en la pavimentación de la mayor parte del recinto amurallado, procesos que han configurado una imagen muy alterada de la fortaleza medieval.

#### CONCLUSIONES

Las investigaciones desarrolladas sobre la fortaleza nos han permitido establecer de manera pormenorizada su compleja evolución histórico-arquitectónica.

Así mismo, la intervención de la Escuela Taller II, ha puesto las bases para la limpieza, y consolidación de algunas estructuras, muchas de las cuales se han llevado a la práctica, en la adecuación y preparación de la fortificación para albergar en 1995, la Exposición sobre *El Zoco. vida económica y artes tradicionales en al-Andalus y Marruecos*, organizada por el Legado Andalusi, pero cuyas obras fueron ejecutadas por la Empresa Ferrovial. La mayor parte de ellas fueron intervenciones menores, tendentes a mejorar las condiciones de la visita. Prácticamente consistieron en consolidación de algunos perfiles, pavimentación de accesos y adarves, construcción de zonas de servicios.

No obstante, uno de los aspectos más importantes para de la difusión pública y el conocimiento de la historia de este edificio, fue la elaboración de un tríptico explicativo, publicado por el Excmo. Ayuntamiento de Jaén, en el cual de manera sucinta, se explicaba la evolución y la historia de la fortaleza. De este modo, lo que hasta la fecha había sido uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad de Jaén, pero no por ello el más desconocido, empezaba a ser integrado como uno de los elementos más importantes del Patrimonio Histórico de la ciudad.

No obstante, cabe indicar, que los estudios sobre el mismo tan solo acaban de comenzar, son todavía muchas las cuestiones a resolver, y las zonas a intervenir, por ello, sería conveniente que tanto a nivel de Administración Autonómica, como Local, se plantearan proyectos integrados y multidisciplinares, que permitieran de una vez por todas la recuperación y difusión de las estructuras de fortificación de la ciudad de Jaén.

#### Notas

<sup>1</sup> Quisiéramos agradecer la colaboración de la Dirección de la Escuela Taller, y resaltar el entusiasmo desarrollado por su Monitor de Albañilería D. José Montoro, así como de los Alumnos/as del Módulo de Albañilería-Restauración del Castillo, sin cuyo esfuerzo y dedicación estos trabajos nunca se hubiesen realizado.

<sup>2</sup> Agradecemos la gentileza mostrada por D. Isidoro Lara Martín-Portugués, al cedernos desinteresadamente copia de estos planos.

<sup>3</sup> Agradecemos a D. Juan del Arco Moya, la información que permitió seguir la pista de la existencia de esta planimetría en un Archivo francés. Y así mismo, agradecemos al profesor D. Juan Carlos Sánchez León, su gentileza y el tiempo perdido para su localización y reproducción.

<sup>4</sup> De la misma manera, agradecer a D. Isidoro Lara y a D. Manuel López, la gentileza de cedernos una copia del mismo y de su recomposición.

#### Bibliografía

- AGUIRRE SÁDABA, F.J. «El Jaén islámico». En VV.AA. *Historia de Jaén*, Jaén, (1982), pág. 163 200.
- AGUIRRE, F.J. Y JIMÉNEZ, M.C. *Introducción al Jaén islámico*. Jaén, 1979.
- AGUIRRE, F.J. Y SALVATIERRA, V. «Cuando Jaén era Yayan». En VV.AA. *Jaén*, Vol.II, Granada, (1989), pág. 453 490.
- ARCHIVES DU GÉNIE. Château de Vincennes. Fond Places étrangères, Article 14, Jaén, 1811.
- ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE JAÉN, Actas Capitulares, 7 de Octubre, 1814.
- BAZZANA, A.; CRESSIER, P. Y GUICHARD, P. *Les châteaux ruraux d'al-Andalus. Histoire et archéologie des Husun du sud-est de l'Espagne*. Madrid, 1988.
- CASTILLO ARMENTEROS, J.C. *El Castillo de Santa Catalina, Jaén (España)*. Triptico Informativo. Excmo. Ayuntamiento de Jaén.
- CASTILLO ARMENTEROS, J.L. Y CANO CARRILLO, J. *Diagnosis arqueológica de la muralla Norte de Jaén*. Inédito.
- CASTILLO ARMENTEROS, J.C. Y CASTILLO ARMENTEROS, J.L. «Nuevos datos sobre el urbanismo del Jaén islámico: Las criptas de la iglesia de San Juan». En *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Vol. XL-XLI, Fascículo 1º, Granada, (1991-92), pág. 49 65.
- CASTILLO ARMENTEROS, J.C.; MARÍN GARCÍA, M.M. Y CANO DEL ARCO, A. «Trabajos de restauración y excavación arqueológica en el Castillo de Santa Catalina». En *Jácena. Revista del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Jaén*. Nº 3, Marzo-Abril, Jaén, (1992) pág. 21 24.
- CAZABÁN, A. «La capilla del Castillo de Santa Catalina». En *Don Lope de Sosa*, Jaén, (1914), pág. 54 59.
- CAZABÁN, A. «Jaén un rincón del Castillo». En *Don Lope de Sosa*. Nº 102, Jaén, (1921), pág. 181 1982.
- CAZABÁN, A. «Jaén, bien encastillado». En *Don Lope de Sosa*, Nº 188, Jaén, (1928), pág. 225.
- CAZABÁN, A. «La capilla del Castillo de Jaén. Es restaurada y bendecida». En *Don Lope de Sosa*, Jaén, (1929), pág. 336 341.

- CEREZO, F. Y ESLAVA, J. *Castillos y atalayas del Reino de Jaén*. Jaén, 1989.
- CHAMORRO LOZANO, J. *Guía artística y monumental de la ciudad de Jaén*. Jaén, 1971.
- CHAMORRO LOZANO, J. (1978) *El castillo y las murallas de Jaén*. Jaén, 1978.
- CHIQUERO, E. Y MORENO, E. *Ficha técnica del conjunto defensivo de la ciudad de Jaén*. Jaén, Inédito.
- ESLAVA GALÁN, J. «El castillo de Santa Catalina en Jaén». En *La Vanguardia*, Barcelona, 27 de Noviembre, 1968.
- ESLAVA GALÁN, J. *Poliorcética y fortificación bajomedieval en el reino de Jaén*. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada. Granada, 1984.
- ESLAVA GALÁN, J. «Las defensas almorávides de Jaén». En *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Nº 133 (Enero Marzo), Jaén, (1988), pág. 9 32.
- ESLAVA GALÁN, J. «Castillos y murallas de la ciudad de Jaén». En *Senda de los Huertos*, Nº 15, (Julio, Agosto y Septiembre), Jaén, (1989), pág. 35 45.
- ESLAVA GALÁN, J. «Los alcázares de Jaén y las defensas de su alfoz». En *Senda de los Huertos*, Nº 25, (Enero, Febrero y Marzo), Jaén, (1992), pág. 33 43.
- ESPANTALEÓN, R. «El castillo de Jaén». En *Ideal*, 10 de Julio, Jaén, 1984.
- LÁZARO DAMAS, S. *Desarrollo histórico del casco urbano de Jaén hasta 1600*. Jaén, 1988.
- LÓPEZ MURILLO, J.; LARA MARTÍN-PORTUGUÉS, I. Y LÓPEZ PÉREZ, M. *Jaén en Blanco y Negro. Introducción para una historia de la fotografía en Jaén (1860 1960)*. Jaén, 1995.
- LÓPEZ PÉREZ, M. «El viejo castillo de Jaén». En *Diario Jaén*, 25, Noviembre, 1966.
- LÓPEZ PÉREZ, M. «El castillo de Santa Catalina». En *Estudio Histórico Artístico*. Jaén, 1972.
- LÓPEZ PÉREZ, M. Y LARA MARTÍN-PORTUGUÉS, I. *Entre la guerra y la paz. Jaén 1808 1814*. Granada, 1993.
- MARÍN GARCÍA, M.M. «Proyecto de continuidad de los trabajos arqueológicos y de restauración en el castillo de Santa Catalina (Jaén)». En *Escuela Taller de Jaén (1988 1993)*. Jaén, (1994), pág. 11 17.
- MARTÍNEZ DE MAZAS, J. *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén*. Barcelona, 1978.
- MORALES TALERO, S. de «Castillos y murallas del Santo Reino de Jaén». En *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Vol. 17 18, Jaén, 1958.
- OLIVARES BARRAGÁN, F. *Transcripción, comentarios y ampliación del Atlante Español de Bernardo de Espinalt*. Jaén, 1980.
- OLIVARES BARRAGÁN, F. *Castillos de la provincia de Jaén*, Jaén, 1992.
- ORTEGA SACRISTA, R. «El castillo de Jaén tuvo almenaje». En *Diario Jaén*. 1972.
- PARDO CRESPO, J.M. *Evolución e historia de la ciudad de Jaén*, Jaén, 1978.
- PÉREZ MARTÍNEZ, M.C. Y ALCÁZAR HERNÁNDEZ, E.M. «Aproximación al urbanismo de Jaén en el siglo XI». En VV.AA. *El Baño árabe del Naranjo y la formación del edificio de Los Caños*. Jaén, (1993), pág. 141 147.
- RABAGO, E.F. de «El Castillo de Jaén». *Don Lope de Sosa*, Nº 28, Jaén, (1915), pág. 108 116.
- SALVATIERRA CUENCA, V. «Jaén en los siglos XIII XIV. La formación de la ciudad cristiana». En *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*. Granada, (1993) pág.149 167.
- SALVATIERRA CUENCA, V. (Ed.) *Guía arqueológica de la Campiña de Jaén*. Granada, 1995.
- SALVATIERRA, V.; PÉREZ, M.C.; CASTILLO, J.L.; ALCÁZAR, E.M. Y CANO, J. «Formación y evolución de una ciudad islámica: Jaén». En *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Vol. II, Alicante, (1984), pág. 87 94.
- SÁNCHEZ TOSTADO, L.M. *Historia de las prisiones en la provincia de Jaén. 500 años de confinamientos, presidios, cárceles y mazmorras*. Jaén, 1997.
- SERRANO, J.L.; JIMÉNEZ, Y. Y ZAFRA, J. *Aurgi, un municipio romano desde la arqueología urbana*, Jaén, Inédito.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR. Plano del Castillo de Jaén, 1722.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR. Sig. 5-4-7-10 / 5-4-7-16 y Plano del Castillo de Jaén, 1812 1813.
- TORRES BALBAS, L. *Ciudades hispano-musulmanas*, Madrid, 1985.
- ULIERTE, L. de Jaén. *La ciudad y su historia*. Granada, 1990.
- UREÑA CASTRO, J. «Fotografía del Castillo de Jaén». En *Senda de los Huertos*, Nº 14, (Abril, Mayo y Junio. Jaén, (1989) pág. 8.